

*José Manuel Contreras de Lucas*

# Cuentos a orillas del río Cigüeñuela

5ª EDICIÓN

*Ilustraciones: Noemí Contreras Magro*





Cuentos  
a orillas del  
río Cigüeñuela

José Manuel Contreras (*Chema Contreras*)





© José Manuel Contreras de Lucas (*Chema Contreras*)  
Correo electrónico: [cuentosaorillasdelrio@josemcontreras.es](mailto:cuentosaorillasdelrio@josemcontreras.es)  
<http://www.josemcontreras.es>

© Dibujos: Noemí Contreras

5ª edición

ISBN:

Impreso por Amazon / *Printed by Spain*

Editado por Amazon

*Dedicatoria*

*Quisiera dedicar estos cuentos a todos los abuelos y abuelas que trasladan su sabiduría, conocimientos, experiencia y cariño a sus nietas y nietos.*

*Creo que la figura de **estos mayores** es fundamental; imprescindible diría yo, para el desarrollo de esos pequeños y pequeñas que sueñan con un mundo maravilloso que todos debemos ayudar a construir y mantener.*

*Algunos de nosotros puede que no tengamos hijos o hijas, o que no tengamos nietas o nietos; sin embargo, todos hemos tenido abuelos y abuelas. Unos tuvieron la suerte de disfrutar de ellos; otros, no tuvimos la misma suerte, pues partieron antes de nacer nosotros, pero quizá tuvimos la fortuna de que alguien nos hablase de ellos.*

*Para todos los abuelos y abuelas; para todas las nietas y nietos, mi admiración y cariño.*

*José Manuel Contreras (Chema Contreras)*





## Índice

*El río Cigüeñuela*

*Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela*

*Las Tierras del Polo*

*La concha mágica*

*El Monte de la Atalaya*

*Actividades El río Cigüeñuela*

*Busca palabras después de la lectura*

*Preguntas a responder después de la lectura*

*Haz un dibujo*

*Actividades Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela*

*Preguntas a responder después de la lectura*

*Sopa de letras después de la lectura*

*Ayuda a Josema a escribir versos*

*Actividades Las Tierras del Polo .....*

*Encuentra sinónimos después de la lectura*

*Preguntas a responder después de la lectura*

*Continúa tú la aventura*

*Actividades La concha mágica*

*Descubre la frase*

*Preguntas a responder después de la lectura*

*Julio te propone hacer dos acrósticos*

*Actividades El Monte de la Atalaya*

*Completa las frases, después de la lectura*

*Preguntas a responder después de la lectura*

*Busca palabras con tilde, después de la lectura*

## *Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela*

**M**e gustaba ir durante las vacaciones de verano al pueblo con mi abuelo. Me enseñaba muchas cosas que no se aprenden en el colegio. Mi abuelo cogía su sombrero de paja y yo mi gorra visera de color azul y empezábamos a andar.

Recorríamos los campos en los que mi abuelo y otros habitantes de su pueblo sembraban hierba para el ganado y que recogían para darles de comer en invierno, cuando la nieve lo cubría todo.

Pasábamos por las huertas abriendo los riegos y quitando las malas hierbas que no dejaban crecer los frutos de las huertas. Cogíamos tomates pintones de las matas, pepinos, lechugas tiernas, algunos rabanitos...; lo que nos apetecía para comer. Luego nos sentábamos cerca de una arboleda que bordea los huertos y por donde discurre el río Cigüeñuela. Un río no muy ancho y que, por la parte donde más cubría, a mí me llegaba por la cintura.

Su agua era limpia, fresca y cristalina, y venía de la sierra, del deshielo de la nieve de las montañas. Era de esos ríos de

los que se podía beber su agua y en la que refrescábamos las verduras recogidas para comer.

Mientras preparábamos todo aquello, sin ninguna prisa, mi abuelo Julián empezaba a contarme alguna historia de las que le había contado su abuelo; y a éste el abuelo, de su abuelo; y a éste el abuelo, del abuelo, de su abuelo...; y así hasta donde le recordaba la memoria, y que era mucho.

Mi abuelo me decía que eran historias que habían sucedido, de verdad, hace muchos, muchos años. Que no eran cuentos.

Aquel día lo recuerdo perfectamente. Yo estaba sentado sobre una piedra, en el borde del río y con los pies descalzos metidos en el agua fresca, pues habíamos andado mucho y los tenía ardiendo.

— Mira, abuelo —le dije—. Yo creo que esos peces me están mirando. Llevan un rato ahí quietos, la corriente no les arrastra y no se asustan de mí ¡Sí, abuelo, me están mirando! Yo me muevo hacia un lado y ellos me siguen con la mirada; y si me muevo hacia el otro ellos me siguen también.

Era cierto que me estaban mirando o, por lo menos, a mí me lo parecía. No eran más de media docena de pequeños peces un poco más grandes que mi dedo Corazón. Yo me movía para un lado, intentando no asustarles con el movimiento de mis pies, pero según me movía ellos me seguían haciendo girar sus pequeños cuerpos con el movimiento de sus aletas.

— Hace muchos años —empezó a contar mi abuelo, sin dejar de picar un tomate que tenía en la mano—. Un zagal de ocho años, como tú, que se llamaba Ramón, se encontraba sentado a la orilla de un río parecido a éste y que pasaba cerca de su pueblo, pensando en lo maravilloso que podía ser nadar por el río como lo hacían los peces que el veía cada tarde desde el puente cuando volvía de la escuela.

Aquella tarde, Ramón ni tan siquiera lo sospechaba, iba a ser diferente al resto de las tardes en las que se sentaba a la orilla del río pensando en éste y otros pensamientos. Sentando en el borde del río, en silencio y con la vista fija en el agua intentando descubrir algún pez o a cualquier habitante de aquellas cristalinas aguas, escuchó una voz muy bajita de la que no llegó a entender lo que decía, pero que le obligó a volverse para descubrir de dónde procedía.

Miró a su espalda; a los lados; hacia el río ¡Qué cosa más rara! —pensó—. Yo diría que he oído hablar a alguien —se dijo—. Al no encontrar nada raro continuó mirando en dirección al río en el más absoluto silencio; tan solo se oía el discurrir del agua.

A los pocos minutos, de nuevo, se empezó a oír un murmullo de voces muy bajito. Ahora, a Ramón le parecía que las voces procedían del otro lado, de entre unas espadañas que crecían a la orilla del río.